



¡Aporreando tu corazón! El Señor está a la puerta y espera tu respuesta

Amiga, amigo: El Señor llama a la puerta de tu corazón. Y lo hace una, dos, tres... cientos de veces al día... ¿Le oyes? ¿Tienes estropeado el timbre? ¿O acaso tienes puesto un cartel muy parecido a los que aparecen a continuación?

Lee con atención y descubre el mensaje con el que, todos los días, se encuentra Jesús al llamar a tu vida, a tu corazón. Y no olvides que de tu respuesta a su llamada dependerá que el Señor entre en tu vida o pase de largo...

¡No molestes!	Estoy sumamente ocupado y preocupado por mis estudios, mi trabajo, mi familia, mi casa, mi..., mi... No puedo dedicarte ni un segundo... ¡Lo siento!
En 5 minutos regreso...	O en diez o en quince o en media hora... Vamos, que es una excusa para "darte largas." Un pretexto para seguir dejando para mañana lo que debería hacer hoy...
Antes de llamar..., consulta mi horario	Con la media hora de los domingos, de la catequesis o de la clase de Religión, ya he cumplido... ¡La próxima semana, más!
¡Cerrado por vacaciones!	Estoy descansando. Mi vida como cristiano se merece unas largas vacaciones... Estoy cansado de hacer el bien, de ayudar a los otros, de implorar a Dios, de no ver resultados...
Pasa sin llamar... ¡Te estoy esperando!	La puerta está abierta y lo tengo todo preparado... Entra en mi vida, en mi corazón. A tu lado, Jesús, que comience la gran fiesta del Amor, de la Felicidad, de la Fraternidad. Hoy, mañana y todos los días de mi vida: ¡Día de puertas abiertas para el Señor!

Amiga, amigo: Ya has descubierto con qué cartel recibes al Señor... ¿Te gustaría cambiarlo? ¡Adelante!

¿Con qué mensaje te gustaría recibir al Señor a partir de hoy...?

--	--

José María Escudero